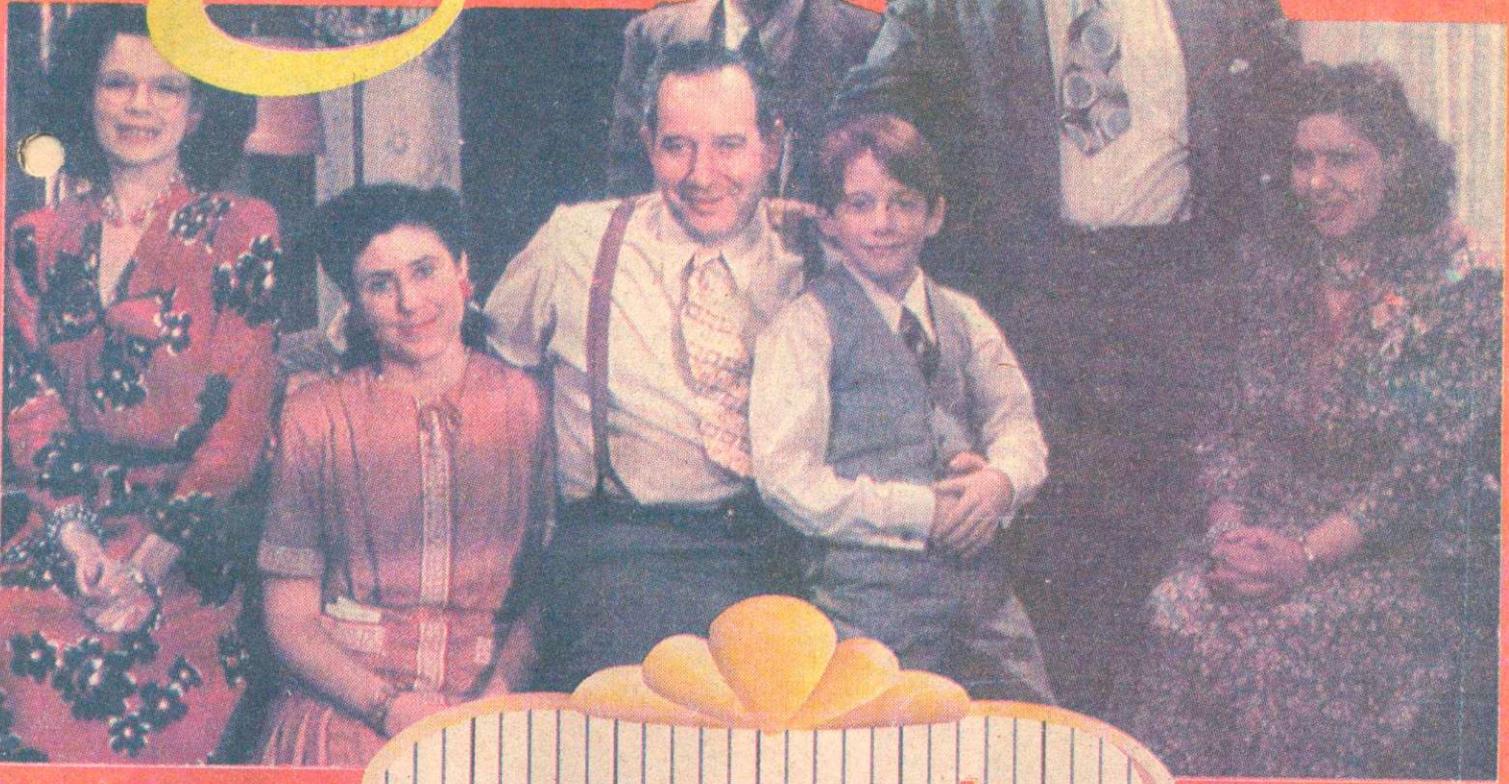


Colecc. LR Beltrán
PP-AI-062

TELE **guía**

La Paz, sábado 8 de junio de 1991



**LA TELE-GUÍA
CUMPLE
UN AÑO**

✓ **"LLAMADAS NOCTURNAS" POR S.**

✓ **MYRIAM HERNÁNDEZ LLEGA EL MARTES**

✓ **USOS, STATUS Y ACTITUDES FRENTE A UN TELEVISOR**

✓ **TELEVISIÓN PRIVADA EN BOLIVIA, SEGÚN L.R. BELTRÁN**

El total de estaciones de televisión en América Latina y el Caribe es a la fecha de 570. Diez por ciento de esta cifra corresponde hoy a Bolivia con sus 57 emisoras. De aquel total regional 108 emisoras están en los países andinos. Y de este total subregional algo más de la mitad corresponde a un solo país, Bolivia, el que tiene la menor población de los cinco



La televisión privada en Bolivia

Antes de cumplida una década de la iniciación de la televisión en Bolivia, comenzó a manifestarse con firmeza el interés empresarial por acabar con el monopolio oficial de la tv. Eran los primeros intentos por crear una televisión privada boliviana. El Director de la Cinemateca Boliviana, Pedro Susz (1979) advirtió entonces "que todo lo que se habrá conseguido será duplicar la mediocridad y multiplicar la alienación al precio de un gasto insulso para las familias y de una mayor fuga de divisas para el país". Estas presunciones se irían a probar proféticas unos cuantos años después, pero hasta 1983 los sucesivos gobiernos, casi todos dictaduras militares, mantuvieron el monopolio fiscal con la sola excepción de los poco influyentes canales universitarios. Desgraciadamente no lo mantuvieron para propiciar la educación y la cultura y apuntalar los planes de desarrollo. Lo hicieron solamente para tratar de manejar la opinión pública en su

favor por medio de la propaganda sin que hubiera más presencia que la suya en las pantallas.

A principios de 1984, al abrigo de un profundo debilitamiento de la autoridad estatal frente a la gravísima crisis económica y social, surgió en Santa Cruz el primer canal privado de televisión. El gobierno no estuvo en posibilidad de contener y sancionar esta ilegal irrupción. Y así, poco después apareció un canal privado ilícito en Cochabamba y otro en La Paz. Para fines de 1985 esos canales habían llegado ya a 36 en todo el país. Y en la actualidad el total general pasa holgadamente del medio centenar. Así lo verificó recientemente el investigador venezolano Alejandro Alfonzo. Afirma él que las estaciones emisoras (estatales, universitarias y privadas) "para el mes de marzo de 1990 eran 57, de las cuales 46 están debidamente registradas y con sus respectivas licencias mientras que 11 son declaradas clandestinas."

La proliferación de canales

Una proliferación de canales de tal magnitud y velocidad no se ha dado en ningún otro país de la región y probablemente en ninguna otra parte del mundo. El total de estaciones de televisión en América Latina y el Caribe es a la fecha de 570. Diez por ciento de esta cifra corresponde hoy a Bolivia con sus 57 emisoras. De aquel total regional 108 emisoras están en los países andinos. Y de este

total subregional algo más de la mitad corresponde a un solo país, Bolivia, el que tiene la menor población de los cinco. Con apenas siete millones de habitantes, Bolivia tiene 57 canales. Argentina se acerca a esta cifra, tiene 42 canales, pero ellos se dirigen a una población de 32 millones de habitantes. Países ciertamente más poblados que Bolivia, como Chile y Colombia, sólo tienen siete canales. Y aquél que cuenta con una población equivalente a la de Bolivia, la República Dominicana, tampoco tiene más de siete estaciones. Por otra parte, esta nación del Caribe tiene 61 receptores de televisión por cada mil habitantes en tanto que Bolivia, con 400.000 aparatos, sólo alcanza a 55, una de las cifras más bajas de la región latinoamericana; sólo Honduras con 28, y Haití con 4, le quedan por debajo. En cambio Brasil ocupa la delantera con 224 receptores por cada millar de habitantes y están en alrededor de 200 unidades países como Cuba, Argentina, Chile y Colombia. En Norteamérica y Europa Occidental la cifra se acerca a 400.

Un negocio casi amateur

El crecimiento desorbitado de la televisión privada en Bolivia fue posible por la ausencia de autoridad para subordinarla - como hace el Estado en todos los países- a disposiciones legales que racionalicen su evolución. Así ella pareciera haber nacido, salvo contadísimas excepciones, bajo el móvil de obtener máximo



beneficio con mínima inversión. "Consideramos que ésta es insignificante en nuestro medio - sostuvieron los investigadores Caballero y Duchén - puesto que en el mejor de los casos no llega a los 900.000 dólares. Si comparamos esta inversión con la realizada por otros canales televisivos de la región vemos la abismal diferencia existente." Para respaldar esta afirmación basta citar el caso de Venezuela, país en el que surgieron dos nuevos canales privados en 1988. Uno de ellos (Televen) declaró su inversión solamente para equipo el 6 millones de dólares, y el otro (Omnivisión) tuvo como presupuesto de arranque algo más de ocho millones de dólares. La Venezuela de hoy, acosada por la crisis económica, ciertamente no es más un opulento paraíso petrolero. Así, tales cifras no son desusadas para el promedio latinoamericano, pero lucen espectaculares frente a la exiguidad de las bolivianas.

Aunque algunas de las inversiones en Bolivia pueden haber aumentado después de 1985 es muy improbable que ninguna de ellas vaya a alcanzar el mínimo de ocho millones de dólares que Caballero y Duchén (1985) estiman indispensable para que una telemisora pueda operar profesionalmente en Bolivia y contar con producción propia sustantiva. En efecto, en esas condiciones de magro aporte financiero la mayoría de los canales privados bolivianos revisten características de nivel "amateur". Transmisores de baja potencia y equipos de producción muy elementales. Locales estrechos e improvisados. Personal no idóneo ni experimentado. Salarios exigüos. Improvisación en vez de planificación.

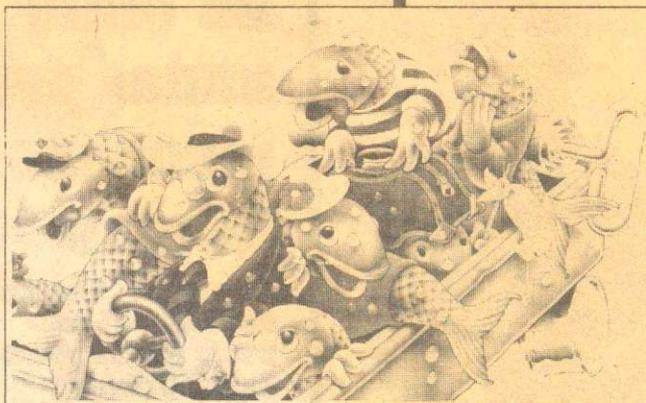
Los contenidos alienantes

En semejantes circunstancias, ¿cómo se podía esperar una programación distinta a la que hoy se critica cada día más? El negocio tenía que subsistir y prosperar sobre la base de "enlatados". Y de ahí proviene un cuadro de contenido que Grebe resume así: "De la programación general se puede afirmar que, con excepción de los programas que Transtel, de Alemania Fede-

ral, vende a los canales de televisión y son de carácter científico, cultural deportivo e informativo, el resto de los enlatados importados de ocupan de presentar telenovelas, teleseries y películas donde predominan las escenas de violencia, crímenes, torturas y asesinatos masivos." Este mismo investigador encontró que de un total de 286 horas semanales de emisión por cuatro canales solamente 15, o sea el 5% de este total, tenían carácter educativo-cultural.

Se aduce que la proliferación de emisiones televisivas genera saludable competencia entre empresas y multiplica las opciones programáticas de los espectadores. Se atribuye a esto último una virtud democratizante. El argumento es válido cuando se hace comparación con la presencia exclusiva de un canal estatal. Pero la multiplicidad no es necesariamente un sinónimo de pluralidad, de efectiva libertad de selección de ofertas realmente distintas.

Es innegable que la televisión destaca la violencia, favorece el hipererotismo y propicia el consumismo. Pero ella además refleja los problemas, traduce las aspiraciones y expresa los valores de las sociedades en que se originaron los programas. Esto es lógico y ellos no es condenable a priori. Resulta serlo cuando entra en choque con los valores propios o predomina avalladoramente sobre éstos. Es entonces que se da el fenómeno



llamado alienación, el enajenamiento de la identidad propia para adoptar la foránea. Infortunadamente, vista la extrema pobreza de la producción televisiva de Bolivia, en este país el riesgo de alienación colectiva es muy alto. Lo es ya no sólo respecto de materiales de origen norteamericano o europeo.

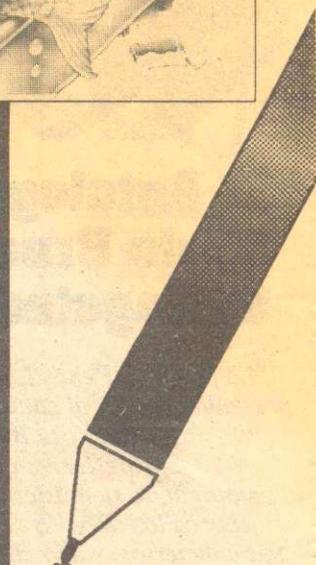
Ahora lo es también con respecto a programas noticiosos de estaciones latinoamericanas. Un ejemplo: en 1986 la señal del canal estatal no llegaba a Copacabana, pese a la cercanía de ella a La Paz.

Entraban en cambios emisiones peruanas. Un encuesta del Ministerio de Informaciones halló que cuando menos el 50% de los niños y jóvenes de esa ciudad lacustre afirmaban que el Presidente de Bolivia era Alan García.

El riesgo de alienación no sólo proviene del Perú, sino también de Chile, Argentina y, muy frecuentemente, de Brasil; un canal cruceño llegó a transmitir los domingos hasta 10 horas de televisión brasileña.

Varios analistas sostienen que todo esto puede ocurrir debido a que no hay en Bolivia ni una política global de comunicación ni una política específica que norme el funcionamiento de la televisión. Hay legislación sobre algunos aspectos del medio pero es parcial, errática y a veces puede ser hasta contradictoria. Y esta legislación hasta ahora ha beneficiado a gobernantes y a comerciantes, no al pueblo.

(Luis Ramiro Beltrán, de "Día. Logos de la comunicación").



Alicia Alonso y el Ballet de Cuba

Canal 13
Televisión
Universitaria
emitirá el video
"Giselle Eres Tú", una
importante puesta
en escena del
Ballet Nacional
de Cuba con la
bailarina Alicia
Alonso como
principal figura.
De esta manera
vamos
preparando la
llegada de este
ballet a nuestro
país. Este
especial se
emitirá a las
22.15 por el
canal
universitario, el
jueves 13.